



## La niña que perdió su honor.

Esa niña era bella y de modales atraerentes, tenía sin embargo tanta ingenuidad que a pesar de los diez y ocho años que contaba, estaba muy distante de comprender lo que era pasión. Carecía por completo de la noción del amor. a no ser el amor paterno y el amor materno. La madre, que entrecía en su hija la inocencia. tenía la precaución de recomendarle siempre que salía de casa "hija, cuidate de no perder el honor". La niña salía y volvía siempre convencida de no haber perdido su honor. Cierta día empezó a verse cortejada por un jovencito rubio, alto y de simpatías indecibles. la niña agitada por fuerzas incontenibles y obedeciendo a su ingenuidad refirió a su madre las conmociones que sentía "aquí dentro decía" señalando su corazón y abultado pecho. Con más energías su madre repitióle su consejo "hija mía, siempre que salgas, cuidate de no perder el honor". La niña respondía consternada "¡Si mamita! ¡Si mamita!". En gira nuevamente la niña, haciendo el recorrido de todos los días hacia un pueblo vecino en donde vendía huevos y gallinas, de pronto se le apareció el galante joven que la cortejaba. Hízole fuertemente una vez más su amor y la niña lo rechazaba defendiéndose con su única expresión "mamita no quiere que yo pierda el honor" el joven casi derrotado le hizo un gesto desdenoso y siguió caminando delante de ella. Muy cerca corría un arroyuelo de pocas aguas en donde se detuvo y al pasar de la niña, hizo el joven un gesto de asombro y condolencia diciéndole "¡Pobre niña! ¡Pobre niña! La muchacha con el susto recibido alcanzó a penas articular: ¿Por qué? ¡Hay perdido el honor niña hermosa y el agua te lo lleva. La niña buscábalo, ya pesar de la claridad de las aguas,

nada veía, nada encontraba. - Pues, ignoraba  
la forma, tamaño y color de la prenda que perdió.  
Entonces el joven dijo en tono burlesco: Para que  
lo buscas? si ya lo llevó la corriente. La niña temerosa  
dijo: "Pobre de mí, no podré volver a casa sin mi honor  
porque mi mamita me dijera de quier!". Entonces el  
galán trazó su plan, "yo te lo ayudaré a buscar le dijo".  
"Bueno" contestó la niña entre llorosa y suplicante.  
Siguiéron la corriente, las horas pasaron, la noche  
llegó y juntos en la selva quedaron a oscuras. - El  
joven más fuerte en su afán, trataba de seducir a la  
niña pero nada conseguía. - pasaron días y días y logró  
convencerla que no hay honor que no se pierda cuando  
una joven está fuera de su casa más del tiempo neces-  
ario y que más allá de un día oculta en la selva tampoco  
había honor que no se pierda. - Así logró convencerla y ha-  
ce dueño de su amor, dueño de su ser. - Mientras tanto la  
madre sufría la ausencia de su hija que salió  
y no volvió más. Poco después su amor le fue infiel aban-  
dónandola para siempre y tantos fueron sus pesares. que  
dios en premio le dio orientación para su vieja casa  
y alas para volar y acortar la distancia. - La madre  
agonizaba y cada una de las tres noches que duró la  
agonía la niña convertida en ave del sufrimiento  
le cantaba: Pobre madre amada  
Por mi ausencia desesperada,  
Yo perdi mi honor  
Y es la causa de mi dolor.

Elías Díaz de la Hoz

